

LOS ESCRITORES SEVILLANOS EN EL TRÁNSITO DEL ANTIGUO AL NUEVO RÉGIMEN

JUAN REY *
Universidad de Sevilla

RESUMEN

En el paso del siglo XVIII al XIX surge en Sevilla un grupo de escritores que toma parte activa en la modernización cultural de la ciudad. Entre los más destacados figuran Blanco White, Lista, Reinoso, Mármol y otros que la Historia de la Literatura Española ha olvidado si no vilipendiado. Ahora estos quince hombres son estudiados en conjunto (como una Generación) analizándose su formación literaria, sus planteamientos ideológicos y su intervención en los acontecimientos de 1808-1814.

PALABRAS CLAVE

Literatura, Siglo XVIII, Prerromanticismo, España, Sevilla.

ABSTRACT

During the transition from the 18th to the 19th Century a group of writers that actively participate in the modernization of the city appear in Seville. The most outstanding of these are José María Blanco White, Alberto Lista, Félix José Reinoso, Manuel María del Mármol and others that Spanish Literature has forgotten and also criticized. In this article these men are researched as a Generation. Their literary training, their ideology and their participation in the events of 1808-1814 are analysed.

* Doctor en Filología Hispánica. Profesor de la Facultad de Ciencias de la Información de Sevilla.

KEY WORDS

Literature, 18th Century, Preromanticism, Spain, Seville.

RÉSUMÉ

Au passage du XVIII^{ème} au XIX^{ème} siècle surge à Séville un groupe d'écrivains que participe activement dans la modernisation culturelle de la ville. Entre eux détachent José María Blanco White, Alberto Lista, Félix José Reinoso, Manuel María del Mármol et d'autres que l'Histoire de la Littérature Espagnole ha oublié et parfois vilipendé. Dans ce travail on les étudie en tout (comme une Génération) et on analyse leur formation littéraire, leur idéologie et leur intervention dans les événements de 1808-1814.

MOTS CLE

Littérature, XVIII^{ème}, Siècle, Prérromantisme, Espagne, Séville.

El propósito del presente trabajo es estudiar desde un punto de vista generacional el grupo de escritores que surgió en Sevilla a fines del siglo XVIII y ejerció su magisterio en la primera mitad de la centuria siguiente, analizando para ello su formación cultural, su papel en la sociedad hispalense, sus planteamientos ideológicos y su intervención en los acontecimientos de 1808-1814. Mas antes de iniciar el estudio he de hacer dos precisiones. Primera, que el concepto de generación está tomado sólo como marco de trabajo, es decir, como método de acercamiento -impreciso, si se quiere, pero en cierto modo útil- a una realidad más amplia cuyo estudio desbordaría estas páginas. Entiendo el término *generación* como una parte de un todo superior, como un grupo de personas con "una voluntad histórica ante un tiempo sentido comúnmente", como un subgrupo inmerso en un contexto social más amplio. Segunda, que la finalidad de este breve escrito es devolverles a estos hombres el lugar que les corresponde en nuestra historia y despojarlos del sambenito de *afrancesados* con que frívolamente se les tildó en su día y luego perpetuó la más rancia historiografía hispánica, empezando con Leopoldo Augusto de Cueto, continuando con Menéndez Pelayo y terminando con toda una pléyade de estudiosos que han repetido los mismos tópicos hasta la saciedad. Felizmente estos planteamientos han sido superados en los últimos años y se está procediendo a una revisión del grupo y de sus componentes. En esta línea quiero, pues, que se incardinan estas palabras.

Para que varias personas puedan considerarse una generación han de concurrir diversas circunstancias: edad similar (tendrán que haber nacido en un espacio de tiempo no superior a los quince años) y conciencia de grupo, parecida formación intelectual, afinidad ideológica y

1. MORENO ALONSO, M., *La generación española de 1808*, Madrid, Alianza Editorial, 1989, p. 12.

actuación conjunta en la sociedad. Comencemos por la obligada etiqueta. Esta generación bien pudiera llamarse de la Revolución, porque cuando ésta estalla en Francia la edad media del grupo se aproxima a los veinte años; también podría calificarla de Ilustrada, puesto que las coordenadas intelectuales de sus integrantes están determinadas por dicha ideología; asimismo podría denominarse de la Transición, ya que todos viven plenamente el cambio del Antiguo al Nuevo Régimen; sin embargo opto por llamarla Generación de 1808 por varias razones. En primer lugar, porque dicha fecha marca un hito crucial en nuestra historia contemporánea; luego, porque en esos días la edad media del grupo se acerca a los cuarenta años, lo que significa que todos han terminado su formación, que todos están situados socialmente y que todos se ven obligados a tomar partido por unos hechos que determinarán su trayectoria posterior.

La Generación sevillana de 1808 está integrada fundamentalmente por trece hombres, siendo la diferencia de edad entre el mayor y el menor de catorce años. He aquí los integrantes: Justino Matute y Gaviria (Sevilla, 1764-1830), Joaquín M^a Sotelo (Almería, 1766-Sevilla, 1831), José Marchena y Ruiz de Cueto (Utrera, Sevilla, 1768-Madrid, 1821), Manuel M^a del Mármol (Sevilla, 1769-1840), Francisco de Paula Castro (Sevilla, 1771-1827), Manuel M^a Arjona (Osuna, Sevilla, 1771-Madrid, 1820), José M^a Roldán (Sevilla, 1771-1828), Félix José Reinoso (Sevilla, 1772-Madrid, 1841), Eduardo Vácquer (Cádiz, 1772-Sevilla, 1804), José M^a Blanco White (Sevilla, 1775-Liverpool, 1841), Alberto Lista (Sevilla, 1775-1848), Francisco de Paula Núñez y Díaz (Sevilla, 1776-1832) y Manuel López Cepero (Jerez de la Frontera, Cádiz, 1778-Sevilla, 1758). A estos trece hombres deben sumárseles dos epígonos: Fernando Blanco (Sevilla, 1786-1849), hermano de Blanco White, y Félix M^a Hidalgo (San Fernando, Cádiz, 1789-Huelva, 1835), que, aunque menores de edad, participaron activamente con el grupo. Ciertamente no todos tienen la misma importancia en el terreno de las ideas, de la estética o de la historia, pero lo que aquí importa no es su papel individual, papel que en algunos casos (Blanco White, Lista, Marchena, Reinoso, Arjona y Mármol) ha sido objeto de estudio, sino su consideración como generación, su consideración como minoría selecta -y por tanto desarraigada- de una sociedad que le tocó vivir una de las épocas más interesantes y más desgarradoras de nuestra historia contemporánea.

Su formación intelectual es similar. Todos pasaron por las aulas universitarias, aulas que, salvo en el caso de Sotelo y Vácquer, fueron sevillanas. Matute fue alumno del Colegio de Santo Tomás, donde obtuvo el grado de Bachiller en Filosofía, iniciando posteriormente los estudios de Medicina, profesión que ejercería hasta su muerte. Sotelo estudió cánones en Granada, ocupando después el cargo de Fiscal del Crimen de la Audiencia de Sevilla. Marchena sólo recibió las órdenes Menores, abandonando rápidamente la religión por la política. Mármol se graduó en Filosofía, se licenció en Cánones y se doctoró después en Teología. Castro estudió Filosofía, Matemáticas y Cánones, aunque jamás ejerció ninguna de tales carreras, pues dedicó su vida al comercio. Arjona estudió Filosofía en Osuna y Derecho Civil y Canónico en Sevilla. Roldán y Reinoso estudiaron ciencias eclesiásticas, es decir, Filosofía y Teología. Vácquer estudió Filosofía en los dominicos de Cádiz, donde cursó también Teología. Blanco White estudió

Filosofía y Teología, lo mismo que Lista y Núñez, que además estudió Cánones. López Cepero también estudió ciencias eclesiásticas. Fernando Blanco se licencia en Filosofía, doctorándose posteriormente. Hidalgo estudió Filosofía y Leyes. Aparte de que algunos se inclinaron por Medicina o Derecho, la inmensa mayoría del grupo estudió Teología por dos razones fundamentales: porque era la única manera de acceder a la cultura, no por vocación religiosa; y porque el estamento clerical era una plataforma desde la que se podía ejercer fácilmente la enseñanza -el gran antídoto ilustrado-, actividad que casi todos ellos practicarán en mayor o menor grado, ya como maestros prematuros (Lista enseña matemáticas con trece años), ya como titulares de la Sociedad Económica de Amigos del País (el mismo Lista, Blanco y Reinoso), ya como catedráticos universitarios (Mármol o Núñez) o como simples profesores de las más variopintas instituciones docentes y literarias. Pero en estos hombres no importa tanto el título obtenido como su actitud de la que deriva un rasgo común a todos ellos: el autodidactismo. "No se puede negar -dice Blanco en su *Autobiografía*- que nuestros esfuerzos por nuestra formación tuvieron éxito, y que este buen resultado se debió a nuestro propio interés y trabajo"².

A pesar de los intentos reformistas, la Universidad sevillana seguía encorsetada por el tradicionalismo, recelosa de las ideas foráneas y "el estudio científico de la Literatura, las Ciencias Naturales y las Matemáticas eran materias o vitandas o desconocidas en [sus] aulas [...]. Todo el saber humano se compendia en la Teología, la Jurisprudencia reducida a la minuciosa exégesis y la Medicina con el horizonte limitado por los comentarios hipocráticos"³. Curiosamente, los nuevos aires no llegan a la ciudad por la vía universitaria, sino a través de una serie de instituciones que nacieron y funcionaron al margen de -y muchas veces contra- la propia Universidad: la Academia Particular de Letras Humanas, el Real Colegio Náutico de San Telmo, la Real Sociedad Patriótica de Amigos del País y la Real Academia de Buenas Letras. Poco ofrece, pues, a una juventud inquieta y ansiosa de conocimientos una Universidad de la que se han eliminado las ciencias y las artes, una Universidad que, al decir de Blanco White, se hallaba en plena decadencia: "todo lo que pude sacar de mi segundo año de Filosofía fueron unas ligeras nociones de Geografía y unos conocimientos superficiales de los *Principios* de Newton"⁴. Acabados los estudios preparatorios de Filosofía, todo su bagaje cultural se reducía a "un imperfecto conocimiento de la Lógica y de la Filosofía Natural"⁵. No habla mejor de los estudios superiores, en los que su trabajo diario consistía en soportar "las pesadas lecciones de los profesores de Teología"⁶.

Los jóvenes estudiantes se apartan de las aulas universitarias y buscan fuera la respuesta a sus continuas preguntas, la satisfacción a una infinita curiosidad que el escolasticismo les niega.

2. BLANCO WHITE, J.M., *Autobiografía*, Sevilla, Publicaciones de la Universidad, 1975, p. 42.

3. MÉNDEZ BEJARANO, M., *Historia política de los afrancesados*, Madrid, Perlado Páez y Cía., 1912, p. 82.

4. BLANCO WHITE, J.M., ob. cit., p. 35.

5. BLANCO WHITE, J.M., *Cartas de España*, Alianza Editorial, 1972, p. 110.

6. *Ídem*, p. 114.

Este autodidactismo -propio de toda la generación- está personificado en Mármol, que según cuenta Blanco White fue quien lo puso en conocimiento de todo un saber que la Universidad le escamoteaba. "Como muchos de mis compatriotas -dice en sus *Cartas*-, hubiera terminado mis estudios sin sospechar siquiera la existencia de la literatura de no haber sido por mi amistad con un joven mucho más veterano que yo en la Universidad que por su propia industria, sin ayuda alguna, había conseguido algunos progresos en el estudio e imitación de los clásicos. A él debo mis primeros conocimientos de la poesía española y los primeros intentos de escribir en mi propia lengua". En su *Autobiografía* reitera idéntica idea: "Mármol me enseñó Geografía y el uso de las esferas, y también me dio a conocer a los poetas españoles y puso en mis manos el *Organum* de Bacon, libro que sólo él conocía en toda Sevilla"⁸. Mármol y Blanco se conocieron durante el curso académico 1790-91, curso que resulta decisivo para esta generación, aquél es un teólogo de veintiún años y éste un estudiante de segundo de Artes con quince nada más. Esta diferencia de edad servirá para que el primero establezca su tutela intelectual sobre el segundo y para que éste lo acerque, con toda su sabiduría, a otros compañeros suyos de curso: Lista y Vácquer, o de facultad: Reinosos y Roldán, alumnos respectivamente de tercero de Artes y primero de Teología. A comienzos del curso 1792-93 llega Arjona al Colegio de Santa María de Jesús, donde coincide con Sotelo y con Blanco White, que le presenta a sus dos mejores amigos, Lista y Reinoso. Todos tienen en común el rechazo a la caduca enseñanza oficial, el anhelo de algo nuevo y amor por las letras, ausentes de las aulas. De esta comunidad de gustos nacerá una amistad que perdurará más allá de los acontecimientos políticos que vivieron apasionada e intensamente.

Si la Universidad nada les ofrece a no ser silogismos, censuras y horribles castigos infernales, y si la literatura está en uno de sus momentos de mayor postración, estos jóvenes recurren a las tertulias, reuniones y academias en busca de unos conocimientos que saben que son el único remedio para modernizar el país, sacarlo de la barbarie en que vive anclado y abrirlo a Europa. Buscan en los cenáculos los nuevos aires llegados del otro lado de los Pirineos y que el clero, celoso de sus privilegios sociales en general y docentes en particular, anatema desde el estrado y desde el púlpito, pues en estos momentos poca diferencia existe entre uno y otro lugar desde el que se siembran las viejas ideas y se siegan las nuevas. En el último decenio del siglo XVIII aparecen en Sevilla diversas instituciones fundadas por esta juventud, instituciones que los colocan en una posición marginal. La primera cronológicamente es la Academia Horaciana. Merced a la presión de los sectores más reaccionarios de la ciudad, el Santo Oficio interviene y provoca la desaparición de la tertulia que Olavide tenía en el Alcázar, reunión a la que, entre otros, asistió semanalmente el propio Jovellanos. Pero la semilla del Asistente es recogida a principios de 1788 por el marqués de Gandul, que abre las puertas de su casa a una nueva tertulia en la que recalcan los poetas más jóvenes de la ciudad, casi todos ellos estudiantes univer-

7. *Ídem*, p. 110.

8. BLANCO WHITE, J.M., *Autobiografía*, p. 35.

sitarios entre los que destacan Arjona y Matute. Su fin es "suscitar la actividad de las Buenas Letras que por entonces yacía en la mayor inacción"⁹. Para ello se proponen el estudio de las *Tablas Poéticas* de Cascales y la *Espístola ad Pisones* de Horacio, de ahí el nombre. Esta vuelta a los clásicos latinos y a los autores renacentistas españoles pone de manifiesto el marcado neoclasicismo de estas primeras composiciones. El declive de la institución obedece en cierto modo a la marcha de Arjona a Osuna. La última sesión tuvo lugar a fines de 1791, justo el mismo día que Forner fue nombrado presidente. Para Hazañas esta Academia no es sino "un laudable intento frustrado en manos de aquellos dos mozos [Arjona y Matute]", a lo que Lasso de la Vega añade: "inexpertos aún por los años"¹⁰.

Esta juventud no cesa en su empeño y del segundo intento, y tomando como punto de partida el método crítico de Claude Fleury, nace en 1794 la Academia de Historia Eclesiástica, fundada por Sotelo, Rector del Colegio de Santa María Jesús, y por Arjona, colegial del mismo. Más importante aún es el nacimiento un año antes de la Academia Particular de Letras Humanas. Cuando, tras una larga ausencia, en 1792 Arjona regresa de Osuna, donde ha fundado la Academia de Silé, se percató de que su obra ha desaparecido. Mas no se desanima y, "consciente de los grandes defectos de los estudios públicos en España, [concibe] la idea de elevar la formación cultural de un grupo de jóvenes univesitarios por medio de la lectura y discursos, todo ello de forma absolutamente desinteresada"¹¹. Su habitación del Colegio de Santa María de Jesús se convierte en heredera de la extinta academia y en lugar de encuentro de una juventud ávida de una auténtica formación intelectual. Las continuas reuniones les sugieren la idea de crear una nueva institución para cultivar la elocuencia y la poesía, institución que nace el 10 de mayo de 1793. Reinoso y Roldán son los convocantes y éste último su primer presidente. Al año siguiente ingresan Blanco, Lista y Vácquer. Su lema es "Para ser buen poeta no es suficiente el buen gusto sin el genio" y su objetivo es difundir el buen gusto y los principios de la verdadera literatura. Acción esta que no les va a resultar fácil, teniendo en cuenta el enrarecido ambiente literario que se respira en la ciudad. A pesar de los denuestos y burlas iniciales de sus propios compañeros, la empresa sale adelante, aunque su trayectoria no va a ser tan regular como sus componentes desean.

En una primera etapa, sus intereses se centran en el estudio de Geografía, Cronología, Historia política y, sobre todo, Oratoria y Poesía. Apenas un año después de su fundación, la Academia entra en crisis, pues las reuniones están mediatizadas por el peso de los estudios teológicos. La fundación obedeció al deseo de autoformarse a margen de la enseñanza oficial, aun a costa de manifestar su patente discrepancia con el ambiente. Por ello, y en aras de sus princi-

9. HAZAÑAS Y LA RÚA, J., *Noticias de las Academias literarias, artísticas y científicas de los siglos XVII y XVIII*, Sevilla, Carlos de Torres y Daza, 1888, p. 10.

10. *Ídem* y LASSO DE LA VEGA, A., *Historia y juicio de la Escuela Poética Sevillana en los siglos XVIII y XIX*, Madrid, Imprenta de Manuel Tello, 1876, p. 37.

11. LASSO DE LA VEGA, A., *ob. cit.*, p. 44. Cuando en 1801 se traslada a Córdoba, Arjona funda la Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, como un eslabón más de su carácter fundacional.

pios iniciales, deciden prescindir de la Teología y, tras varias sesiones de discusión, el uso del latín cede el paso al castellano como lengua de comunicación y al comentario de los clásicos se añade el de autores coetáneos españoles y extranjeros. Además del estudio de las materias ya vistas, los jóvenes poetas, en una segunda etapa, se sienten atraídos por la filosofía de allende los Pirineos (Bacon, Bruno, Buffon, Copérnico, Condillac, Descartes, Galileo, Holbach, Leibnitz, Locke, Montesquieu, Newton, Wolf...), que, a pesar del relativo aperturismo ideológico iniciado con la reforma olavidiana, su penetración en la Universidad es lenta y a veces dificultada por los propios profesores. Este interés por las obras de pensamiento les da al grupo sevillano un aire ideologizado y comprometido que lo distingue del salmantino. Esta vertiente politizada sirve a Bartolomé Gallardo en 1835 para definirla peyorativamente al decir que él habla “de la verdadera escuela sevillana [...], no de esa mentida que desvanecidamente quieren llamar ahora Escuela Sevillana de los Reinosos y los Listas; los cuales si han fundado Escuela, no ha sido de poesía, sino de molinismo político”¹².

Tras una serie de avatares (escasa participación y casi nula asistencia de los miembros y el incidente en 1796 de la *Carta familiar de Don Myas Sobeo a Don Rosaura de Safo*, folleto anónimo en el que se satiriza acremente a la institución, sus individuos y sus actividades), la Academia parece resurgir en 1798 con el ingreso de Núñez, Castro, López Cepero, Matute, Sotelo y Mármol, pero todo es un espejismo, y aunque Mármol, siendo su presidente, intente reanimarla allá por 1800 y 1801, la Academia languidece y se puede decir que por estas fechas es un organismo en cuya muerte influyeron varias razones, siendo la fundamental la que propició su nacimiento, pues si surgió de manos de unos jóvenes universitarios, una vez que abandonan las aulas y ocupan cargos de responsabilidad. (En general, todos han terminado sus estudios. En particular, Arjona, Blanco y Mármol son capellanes reales; Mármol es además catedrático universitario; Sotelo, fiscal del crimen; Lista, profesor de la Sociedad Económica; Reinoso, párroco de Santa Cruz; Núñez, profesor del Colegio Náutico de San Telmo), sus intereses son otros, y entre ellos evidentemente ya no figura dicha institución, que estiman fruto de su ardor juvenil y de su afán de conocer más allá de la limitación impuesta por las aulas.

En palabras de Lista, “el grande vínculo que a todos unía entre sí era el deseo de consagrarse a todos los progresos del saber y a los buenos principios en todas las facultades, señaladamente en las letras humanas”¹³. Cierran su periodo estudiantil ingresando en la Academia de Buenas Letras. Arjona, como siempre, es el primero en entrar, en 1798. Le sigue Sotelo, en 1803, y Blanco, Lista, Mármol, Reinoso y Vácquer en 1804. Sin embargo en este cuerpo su papel no es estelar como en las academias anteriores, pues no son fundadores y cuando acceden es ya una institución consagrada cuya única misión parece ser prestigiar a sus individuos y no dinamizar el panorama cultural, objetivo que le asignaron a las por ellos creadas. Mejor papel

12. GALLARDO, B., *El Críticoón. Papel volante de Literatura*, recogido por A. LASSO DE LA VEGA en op. cit., p. 205.

13. LISTA, A., “De la moderna Escuela Sevillana en Literatura”, en *Revista de Madrid*, I (1838), p. 248.

van a desempeñar en la Sociedad Económica de Amigos del País, institución en la que Blanco, Lista, Matute, Reinoso y Vácquer desembarcan en los últimos años del siglo.

Salvo la publicación en 1797 de un tomo titulado *Poesías de una Academia de Letras Humanas*, publicación que al decir de Lista provocó “una verdadera revolución en el gusto y en las ideas de la sociedad culta de Sevilla”¹⁴, la incidencia en la ciudad de las actividades realizadas por el grupo es mínima, sin embargo, una vez superada su etapa de formación y ya asentados socialmente, emprenderán una serie de tareas que sí repercutirán ampliamente en la sociedad de su tiempo. Estas actividades se agrupan en torno a la docencia y la prensa. Todos padecen una “obsesiva preocupación pedagógica” y como herederos de la Ilustración entienden que la renovación española sólo es posible a partir de un profundo cambio de mentalidad. Esta modernización que pretenden no es nada fácil y, para abrirse paso en la selva de la ignorancia, han de combatir contra enemigos anónimos o contra adversarios declarados, es decir, contra el pueblo, alejado de toda preocupación científica y adormecido por la inercia de la tradición, y contra ciertos segmentos sociales que en vez de abrirse a las luces se contentan con burlarse de ellas y vilipendiarlas¹⁵. Un grupo de estos es el clero (que controla la enseñanza y la cultura), al que ellos pertenecen y del que recibirán las más duras críticas, pues nunca les perdonarán la transgresión del orden establecido. De este desarraigo (ser miembro y no ser reconocido como tal) nace lo que Abellán denomina “el conflicto del ilustrado”, pues “al renegar de una línea considerada como la tradición del catolicismo oficial, muchos les hicieron aparecer como extranjerizantes (*afrancesados*) y enemigos del espíritu nacional”¹⁶. Este conflicto irá aumentando con el paso del siglo, acentuándose trágicamente con la llegada de los franceses, momento crucial en la vida de estos hombres de iglesia que sufren más descarnadamente que otros sus problemas de fe y de política, pues se hallan entre dos fuegos: por un lado, su propio grupo social y la tradición católica, que nunca abandonarán, y, por otro, el compromiso ético con su tiempo que los llevan a adoptar posturas arriesgadas en personas de su condición.

Los devotos del nuevo espíritu científico, manifestado por la aceptación de la observación como único método capaz de comprender el mundo y por el rechazo del principio de autoridad, son una minoría, minoría a la que pertenecen los hombres del grupo sevillano, sin embargo, hay que advertir que luchan ya a contracorriente, pues si se educaron en los últimos años del reinado de Carlos, años en los que parece triunfar el programa del Despotismo Ilustrado, cuando intentan poner en práctica sus conocimientos y llevar a cabo sus sueños la revolución en el país vecino y el terror subsiguiente mediatizarán sus ideas porque provocarán que larvadamente comience a organizarse una vieja tendencia española que estallará con toda virulencia en los acontecimientos de 1808. Frente a esta tendencia ellos oponen la enseñanza como único siste-

14. *Ídem*, p. 251.

15. *Cfr.* ABELLÁN, J.L., *Historia crítica del pensamiento español*, Madrid, Espasa-Calpe, 1981, t. III, pp. 576 y ss.

16. *Ídem*, p. 481.

ma de salvación y la mayoría participará de alguna u otra manera en la enseñanza. Durante 1803 y 1804, Blanco White sirve sin retribución alguna la cátedra de Elocuencia y Poesía de la Sociedad Económica, que en 1806, a petición de Matute y según el plan establecido por el propio Blanco, crea la cátedra de Humanidades, atendida sucesivamente por Lista, que la deja al ocupar la cátedra de Retórica y Poética de la Universidad, y Reinoso¹⁷. Si Arjona se nos manifiesta como un incansable fundador de academias y Mármol personifica el autodidactismo impenitente, Lista encarna el maestro que todos los ilustrados llevaban dentro, pues desde que a los trece años ocupó la cátedra de Matemáticas de la Sociedad Económica hasta su muerte en 1848 no hizo otra cosa que fundar colegios, enseñar, dar clases y educar a la mejor juventud de España, como dijera Larra.

Más repercusión tuvieron como periodistas, actividad que se divide en dos momentos, antes y después de 1808, fecha que marca el límite entre una etapa estética-social y otra política. La primera gira en torno a un solo periódico, *El Correo Económico y Literario de Sevilla*, y abarca desde octubre de 1803 hasta mayo de 1808. Lo fundan Matute y Sotelo, acompañados de Arjona, Blanco, Lista, Núñez, Reinoso y Roldán, supervivientes todos ellos de la Academia Particular de Letras Humanas y herederos a su vez de la Horaciana, y que en la actualidad ocupan cargos de responsabilidad alternados con otros de carácter gratuito y finalidad estético-educativa. Los socios fundadores están respaldados por una nómina de casi cuatrocientos suscriptores entre los que se encuentra Mármol, el hermano de Arjona, que luego sería Asistente de la ciudad, el conde del Águila y la Sociedad Económica. En el origen de su nacimiento se encuentra el pensamiento ilustrado. Sabiendo -afirman en el prospecto inicial- "la utilidad de los Papeles Periódicos" y estando "persuadidos de que el mejor medio es difundir las luces y fijar el gusto es el de los Diarios", entre otras razones, porque "su pequeñez quita poco tiempo a los verdaderos ocupados y no arredra a los enemigos de la lectura seria y detenida", fundan un periódico en el que verán la luz "cuantas noticias se juzguez interesantes, siendo las principales algunas producciones literarias que por su moral, belleza de estilo, filosofía e instrucción merezcan la atención del público", sin olvidar las noticias económicas de interés general (precio del grano, predicciones meteorológicas, cambio bursátil, ofertas laborales y rebajas) ni "asuntos más serios y filosóficos, contestaciones juiciosas, explicaciones y teorías de algunos fenómenos de la Naturaleza con que se procurarán generalizar los conocimientos de las ciencias que tratan de ella". Un periódico en fin para publicar "cuanto pueda contribuir a la utilidad pública".

La revolución de 1808, la invasión napoleónica y la guerra civil supusieron para el grupo sevillano, como para el resto del país, una falla en su vida y en sus actividades. *El Correo* desaparece y en su lugar lo ocupan otros periódicos. El más importante es el *Semanario Patriótico*, que en su etapa sevillana (del 1 de diciembre de 1808 al 31 de agosto de 1809) dirigen Antillón y Blanco. Al decir de Alcalá Galiano era un periódico muy próximo a las ideas francesas de 1789 y

17. V. JURETSCHKE, H., *Vida, obra y pensamiento de Alberto Lista*, Madrid, CSIC, 1951, p. 43.

"el máspreciado y respetado, y el que más influjo ejercía"¹⁸. Para Moreno Alonso es "el exponente más representativo de la revolución ideológica con anterioridad a la reunión de las Cortes"¹⁹. El *Semanario* se convirtió en el órgano de las doctrinas más avanzadas, en el defensor de la libertad y de la igualdad de todos los españoles, en un creador de opinión como nunca se había conocido hasta entonces en España, opinión que al radicalizarse dio lugar a que la Junta Central, temiendo males mayores, lo cerrara. Sin embargo su semilla arraigó en Sevilla, pues en torno al periódico creció una tertulia en la que junto a Blanco encontramos a sus viejos amigos Arjona, Reinoso y Lista, que, tras el cierre y alentado, protegido y financiado por la Junta, funda *El Espectador Sevillano* (del 2 de octubre de 1809 al 29 de enero de 1810) publicación de carácter doctrinario-político y signo liberal creado expresamente para explicar los fundamentos del parlamentarismo con el fin de preparar la monarquía constitucional. Otro periódico es *A Sevilla libre*, fundado por López Cepero en 1812 tras el abandono de la ciudad por las tropas francesas.

Concluyo esta aproximación a la generación sevillana analizando su postura ante los hechos históricos. Para ello parto de una cita falaz. Dice Tassara Sagrán: "A los ejércitos imperiales les abren el camino los intelectuales *afrancesados*, y en España hombres ilustres colaboraron con el conato banapartista. Conviene advertir -prosigue- que no llegaron a una docena de clérigos sevillanos *afrancesados* e irreligiosos, como Marchena, Miñano, Blanco, Reinoso, Lista, Arjona y Mármol. No podemos, por tanto, juzgar por ellos al numeroso clero hispalense ni la gran cantidad de frailes que por aquel entonces existía en Sevilla"²⁰. Es cierto que fueron una minoría ("no llegaron a una docena") que se enfrentó a un ejército bien nutrido ("numeroso clero" y "gran cantidad de frailes", dice), y que eran unos intelectuales, identificando así, como otros muchos españoles, el conocimiento con el mal. Pero lo que no es cierto que todos actuaran de idéntica manera, pues entre el radicalismo de Marchena o Blanco White, que no son de idéntica índole, y el patriotismo de López Cepero o Mármol, aquél nacionalista acérrimo y éste fernandista inocente, se extiende toda una gama de posibilidades ideológicas y razones personales de difícil análisis. Todos parten de una base común: son una minoría intelectual que en buena parte está formada por eclesiásticos, gente ilustrada y conocedora de las ideas ultrapirenaicas, herederos todos ellos de la Enciclopedia más que de la Revolución, cuyo objetivo primordial es, por un lado, adecuar las instituciones políticas españolas al nuevo estado surgido de la Revolución y, por otro, modernizar el país mediante la extensión de la educación al mayor número posible de ciudadanos.

Para Blanco White, en un principio (antes del 2 de mayo), "la humillación política de recibir un nuevo rey de manos de Napoleón quedaría cumplidamente compensada con los futuros

18. Cfr. ALCALÁ GALIANO, A., *Recuerdos de un anciano*, Madrid, Vda. de Hermano y cia., 1890, pp. 46 y ss.

19. MORENO ALONSO, M., ob. cit., p. 125.

20. TASSARA SANGRÁN, J., "El Romanticismo en la Escuela Sevillana", en *Archivo Hispalense*, CXX (1963), p. 118. En esta cita aún pervive el espíritu de M. GÓMEZ IMAZ que en su día los tildó de "escépticos redomados dignos de todo odio popular" (*Sevilla en 1808*, Sevilla, Imprenta de Francisco de P. Díaz, 1908, p. 37).

beneficios de esta medida [...]. De esta forma, en menos de medio siglo, el país, libre de impedimentos para el desarrollo natural de su capacidad para el bien, quedaría completamente regenerado" y desconfía de un levantamiento nacional ya que "conocía demasiado bien la situación moral e intelectual de [su] país"²¹. Después de ver la actuación de los franceses en Madrid, "ni por un momento dudé -afirma tajantemente- de la justicia de la causa nacional, ni justifiqué la forma en que Napoleón pretendió cambiar la dinastía española. Lo único que puse en tela de juicio fue la utilidad de un levantamiento popular"²². Sus amigos sevillanos, en un principio se suman a la causa general. Apenas llega la Junta Central a Sevilla, todos se aprestan a salvar España y se encuadran en las filas de la causa nacional. Blanco White se radicaliza en su concepción de la revolución simultánea a la liberación, sus amigos no lo entienden así e, incomprendido, abandona Sevilla ante la inminente toma de la ciudad por las tropas francesas. Arjona, Lista, Matute, Reinoso, Roldán y Sotelo tienen una trayectoria similar a la del primer Blanco, pero no le siguen por la senda de la revolución simultánea, su misión primera -estiman- es defender el país de la invasión y colaboran con la Junta Central, sin embargo cuando los franceses entran en la ciudad a comienzos de 1810 colaboran con el rey José, bien porque estimaban que es la única solución para implantar sus ideales ilustrados, bien porque tenían "la convicción íntima [...] de que era imposible liberarse de la dominación de los franceses"²³. Y si en los días difíciles de 1808 y 1809 no se desaniman y continúan asistiendo puntualmente a las sesiones de la Sociedad Económica y de la Academia de Buenas Letras, bajo el mandato de los franceses continúan con idéntico afán e incluso se les asignan cargos de responsabilidad y se les encomiendan tareas delicadas. Su empeño por modernizar el país es intachable, su deseo de regenerar la nación es incuestionable, es su único norte, sin embargo los otros españoles, liberales o absolutistas, no lo entienden así y uno tras otro serán procesados o proscritos.

Como bien afirma Moreno Alonso, los acontecimientos de 1808-1814 fueron una auténtica revolución que arrolló hombres e ideas, sueños e intereses particulares, una convulsión total de la que surgió un nuevo concepto del mundo, una revolución que en Sevilla contó con una minoría rectora que como buenos revolucionarios fueron engullidos por la propia revolución. Así lo refiere uno de los testigos presenciales, Reinoso, que en una carta a Blanco White fechada el 7 de noviembre de 1814 le relata detalladamente la actuación de sus amigos comunes durante la invasión y la suerte posterior. "Lista -dice- ha tenido varios encargos del gobierno. El que más se ha dado a conocer por partidario suyo"; "Yo -prosigue Reinoso- ni a José ni a sus ministros ni a los mariscales ni a los jefes he tratado ni una sola vez ni los conozco aun de vista"; Sotelo "se decidió después de la rota de Ocaña a admitir la plaza de consejero de estado"; Arjona "está más loco cada día. Ha sido decidísimo. Ha tenido siempre pretensiones; y López Cepero fue "un

21. BLANCO WHITE, J.M., *Autobiografía*, pp. 146 y 147.

22. *Ídem*, p. 150.

23. Carta de Reinoso a Blanco White fechada el 4 de noviembre de 1812, en MÉNDEZ BEJARANO, M., ob. cit., p. 381.

ardiente patriota: intolerante". Luego continúa: "Otros amigos tuyos habrán tenido variedad de fortuna, pero o la ignoro o no los conozco [...]. El estado actual de los dichos es: Sotelo y Lista han seguido al ejército francés. De Arjona he oído que está preso en Córdoba. Los otros, metidos todos en su rincón, sin osar chistar ni mistar, temerosos de ser arrebatados por este vértigo que ha salido de Cádiz"²⁴.

He aquí, pues, la trayectoria de unos hombres, de una generación que habiéndose autoformado en los principios de la Ilustración tuvo la suerte y la desgracia de sufrir una revolución, la suerte porque la propia dinámica revolucionaria posibilitó momentáneamente la realización de su sueño: modernizar España, actualizarla, regenerarla, y la desgracia porque esa misma dinámica cercenó ese mismo sueño, impidió su materialización y dispersó a los soñadores.

24. *Ídem*, p. 380.